

La Reciente Evolución Económica y sus Perspectivas Históricas en los Países de la América del Sur

Tamás Szmrecsányi¹
Heraclio Bonilla²

Resumen

El presente trabajo presentará inicialmente y comentará después, algunas estadísticas económicas y sociales relevantes de la región para las décadas de los ochenta y los noventa del siglo veinte, comparándolos, cuando sea posible, con aquellas de las dos décadas previas. En segundo lugar, intentará ir mucho más allá de esas cifras a fin de identificar y caracterizar los factores económicos y las fuerzas sociales que fueron responsables para la ausencia o el fracaso de las ya mencionadas condiciones del desarrollo con democracia. Finalmente, trataremos de delinear algunas consecuencias posibles de la evolución actual en los diez países sudamericanos que se examinan.

Palabras Clave: Historia y Economía, Siglo XX, América latina, Desarrollo Económico

Abstract

The present work will present initially and will comment later some prominent social and economic statistics of the region for the eighties and the noventas of the twentieth century, comparing them, when be possible, with those of the two prior decades. In second place, will try to go a lot beyond those figures in order to identify and to characterize the economic factors and the social forces that were heads for the absence or the failure of the already mentioned conditions of the development with democracy. Finally, we will try to delineate some possible consequences of the present evolution in the ten South American countries that are examined.

Key Words: History and Economy, Century XX, Latin America, Economic Development

Entre las condiciones de las cuales depende el desarrollo a largo plazo y el bienestar material de las autenticas democracias podemos mencionar las siguientes: (1) un buen funcionamiento del mercado de trabajo, con la capacidad de garantizar la pronta disponibilidad de empleos debidamente remunerados para la gente en necesidad y con deseos de trabajar; (2) una tasa adecuada de crecimiento de la economía como para proporcionar el empleo adicional que requiere el incremento de la población, y para facilitar la promoción de patrones de distribución de la riqueza y de ingreso más equitativo; (3) políticas publicas tanto fiscales como financieras para asegurar un intercambio abierto con estabilidad monetaria, así como un presupuesto y una balanza de pagos equilibrados.

Tales deseables condiciones, por cierto, siempre requieren la presencia de otros elementos de una naturaleza más institucional y más estructural. Pero el hecho es que esos

¹ UNICAMVIP, Brasil

² Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

factores adicionales en gran parte están ausentes en los países sudamericanos, los cuales están ahora completando su segundo siglo de independencia política. Además, parece bastante cierto que los cambios económicos y las reformas de las dos últimas décadas hicieron muy poco para asegurar su existencia o su advenimiento en el futuro próximo.

Las diez sociedades y economías nacionales cuya perspectiva histórica y evolución reciente que aquí se discuten, presentan una gran diversidad en relación a sus tamaños, estructuras, niveles de desarrollo, y patrones de organización institucional, integración física, ellos comparten al momento una reciente historia común de luchas políticas hacia la democratización o redemocratización, de esfuerzos para superar los rastros de presiones inflacionarias muy intensas, y de experimentos gubernamentales que trataron de encontrar "nuevas" vías de desarrollo económico a través de la privatización de empresas y servicios públicos, así como una mayor apertura de sus mercados internos al capital extranjero. Mientras que los dos procesos previos pueden ser vistos como esencialmente internos y difusamente promovidos desde abajo, los últimos han sido fuertemente empujados desde arriba, y sistemáticamente alentados a través de todo tipo de canales internacionales. Aún así, debido a las ya mencionadas diferencias, su momento no ha sido el mismo en cada país, como tampoco fueron los resultados que hasta ahora aparecieron.

Esos diez países están siendo ahora gobernados por gobiernos democráticamente elegidos y políticamente representativos, pero esto no era el caso general apenas hace algunos años. Por consiguiente, tanto el perfil como los significados de los cambios y reformas que han ocurrido, o que están en proceso de ocurrir, serán los más diversos. Y esta misma diversidad también aparece claramente en la esfera económica, por ejemplo en lo que concierne a la inflación, como puede verse en el cuadro más abajo, en cuya última columna se registran dos casos de incremento de precios anuales por encima del diez por ciento-uno de ellos incluso mucho más alto. Si bien lo señalamos desde ahora, estas especificidades serán temporalmente puestas de lado, en la parte más cuantitativa de nuestro análisis. Sin embargo, serán tomadas de nuevo en cuenta en la segunda y tercera parte del trabajo, de una naturaleza más cualitativa y evaluativa.

Cuadro I							
Variaciones de Índice en el Precio de Consumo							
(Tasa porcentual del promedio anual)							
Países	1980-85	1985-90	1992	1994	1996	1998	2011 0

Argentina [*]	322.6	583.8	17.6	3.9	0.1	0.7	(-0.7)
Bolivia ^{**}	610.9	46.5	10.5	8.5	7.9	4.4	3.8
Brasil	145.5	653.8	1.149.1	929.3	9.1	2.5	5.5
Chile ^{***}	21.3	19.4	12.7	8.9	6.6	4.7	4.7
Colombia	22.4	25.0	25.1	22.6	21.6	16.7	8.8
Ecuador	27.7	45.7	60.2	25.4	25.6	43.8	96.6
Paraguay ^{****}	15.8	28.0	17.8	18.3	8.2	14.6	9.6
Peru ^{&}	102.1	823.7	56.7	15.4	11.8	6.0	4.0
Uruguay ^{&&}	44.8	78.2	59.0	44.1	24.3	8.6	5.8
Venezuela ^{&&&}	11.1	36.9	31.9	70.8	103.2	29.9	14.2

Fuentes: CEPAL (2001) tables 78 and A.4, pp. 94 and 751.

OBSERVACIONESS: Las últimas cinco columnas, cambian de diciembre a diciembre.

Los datos negativos entre paréntesis indican deflación

NOTAS:

^{*} Buenos Aires

^{**} La Paz

^{***} Santiago

^{****} Asunción 4 Lima

[&] Lima

^{&&} Montevideo

^{&&&} Caracas

Desde los tempranos años de 1980 todas las naciones del mundo pasaron a vivir lo que ha sido adecuadamente denominado "una nueva economía global (reestructurada) a lo largo de líneas neo liberales" (Van der Wee 2000:17). Esta nueva orientación, instalada bajo el liderazgo del presidente americano Ronald Reagan y de la primera ministra británica Margaret Thatcher, y todavía en pleno vigor en casi todas partes, "perseguía una política decididamente deflacionaria" en la cual "la demanda agregada sería ...estimulada... al reducirse los impuestos", a fin de "incrementar el consumo y alentar la inversión privados (Idem p. 38). Esta política ha sido implementada con fuerza desde ese momento a través de la privatización en masse de las empresas públicas, de una desregulación completa de la intervención y supervisión del gobierno, de la reducción del gasto público "innecesario", y de la promoción de una "libre" competencia entre agentes económicos privados - tanto individuales como corporativos. Mientras las economías desarrolladas de Europa Occidental y de Norte América fueron capaces de adaptarse a este nuevo modelo, e incluso hasta cierto punto beneficiarse de los ajustes estructurales que generaron, lo mismo no ha ocurrido todavía en el resto del mundo. Y en el caso del desarrollo reciente de Sur América veremos que este no ha sido el caso para nada.

Es verdad que la década de 1980, calificada en nuestros países por muchos como "la década perdida", fue un periodo de crisis en casi todo el subcontinente, y que esta situación mejoró en algo en la década siguiente. Pero esta mejora - con muy pocas excepciones y mayormente temporales - no ha sido suficiente para devolver a los países sudamericanos al curso de su desarrollo socio económico previo de la posguerra, razón por la cual los años de 1990 pueden ser denominados "la década irrecuperable". Esta insuficiencia puede ser captada a través de las cifras presentadas en el Cuadro II, cuyo único lugar brillante parece

ser Chile, y cuyas tendencias subyacentes estuvieron aparentemente condicionadas por la evolución de sectores manufactureros y de la construcción de esos países.

Como podemos inferir de los datos del Cuadro A.I del apéndice estadístico, el crecimiento del sector manufacturero y su tasa de participación declinaron fuertemente en casi todos los países durante las décadas de los ochenta y los noventa en relación a las décadas precedentes. Las únicas excepciones en este contexto fueron Bolivia y Ecuador - dos de las economías más pequeñas y más pobres de la región, y cuyas industrias manufactureras han permanecido bastante subdesarrolladas hasta el presente. Esta recesión, como lo veremos, tiene un fuerte impacto negativo sobre las tasas de empleo formal, y fue debido, al menos en parte, a las decisiones de los gobiernos locales de liberalizar las importaciones de bienes manufacturados, frecuentemente de una manera unilateral y sujetas a las presiones de los países extranjeros, de la agencias financieras internacionales, y de las empresas multinacionales.

Cuadro

II

Producto Bruto Interno Total y percapita a Precios Constantes de Mercado

PAISES		1960* 1970	1970	1970** 1980	1980	1980*** 1990	1990	1990**** 1999	1995
Argentina	GDP	4.1	26.352	2.8	116.067	(-0,7)	141.350	4.7	237.949
	POP	1.5	23.962	1.6	28.093	1,5	32.527	1.3	34.768
	PC	2.6	1.100	1.2	4.132	(-2,2)	4.346	3.4	6.844
Bolivia	GDP	5.5	1.280	3.9	4.380	0,2	5.230	4,0	6.715
	POP	2.3	4.212	2,4	5.355	2,1	6.573	2,4	7.414
	PC	3.2	304	1,5	818	(-1,9)	796	1,6	906
Brasil	GDP	5.8	41.633	8,6	243.500	1,6	426.556	1,4	4.169
	POP	2.8	95.846	2,4	121.672	2,0	148.030	1,4	159.608
	PC	3.0	434	6,2	2.001	(-0,4)	2.882	1,1	4.169
Chile	GDP	4.1	7.970	2,5	25.799	3,0	30.405	6,2	65.199
	POP	2.2	9.496	1,6	11.147	1,6	13.100	1,5	14.210
	PC	1.9	839	0,9	2.314	1,4	2.321	4,7	4.588
Colombia	GDP	5.3	11.826	5,4	32.479	3,7	40.274	2,5	92.502
	POP	3.0	21.360	2,9	28.447	2,1	34.970	1,9	38.542
	PC	2.3	554	2,5	1.142	1,6	1.152	0,6	2.400
Ecuador	GDP	5.4	2.292	9,7	11.490	1,7	12.011	1,6	17.939
	POP	3.0	5.970	2,9	7.961	2,6	10.264	2,1	11.460
	PC	2.4	384	6,8	1.443	(-0,9)	1.170	(-0,5)	1.565
Paraguay	GDP	4.8	813	8,7	4.067	3,0	5.265	2,0	8.355
	POP	2.9	2.351	2,9	3.114	3,1	4.219	2,7	4.828
	PC	1.9	346	5,8	1.306	(-0,1)	1.248	(-0,7)	1.731
Perú	GDP	4.8	8.120	3,9	20.581	(-1,1)	35.733	4,2	53.582
	POP	2.9	13.193	2,8	17.324	2,2	21.569	1,7	23.532
	PC	1.9	615	1,1	1.188	(-3,3)	1.657	2,5	2.277
Uruguay	GDP	1.5	2.617	2,7	6.661	0,0	9.204	3,3	17.767
	POP	1.0	2.808	0,3	2.914	0,6	3.106	0,7	3.218
	PC	0.5	932	2,4	2.286	(-0,6)	2.963	2,6	5.521
Venezuela	GDP	5.2	12.690	1,9	61.597	(-0,7)	48.654	2,3	70.942
	POP	3.5	10.721	3,5	15.091	2,6	19.502	2,2	21.844
	PC	1.7	1.184	(-1,6)	4.082	(3,3)	2.495	0,1	3.248

Fuentes: Primeras cuatro columnas, CEPAL (2001 a), cuadros 1 y 33, pp. 21 y 53.

Cuatro columnas siguientes, CEPAL (2001), cuadros 123 y 135, pp. 173 y 196/7

Observaciones:

1960-70 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1970

**1970-80 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1980

***1980-90 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1990

****1990-99 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1995

Notas: GDP - Producto Bruto Interno en millones de dólares a precios constantes

POP - Población en miles de personas a medio año

PC - Producto Bruto Interno per capita en dólares a precios constantes.

Antes de referirnos a estos condicionantes factores externos del desarrollo económico de los países sudamericanos, podemos observar en el mismo Cuadro del apéndice estadístico que sectores más tradicionales y menos dinámicos, como la agricultura y la minería, tendieron a presentar un desempeño más constante y más favorable en casi todos los casos. Por esta razón, parece que no exagera la afirmación que el sector manufacturero fue "el más fuertemente golpeado por las reformas económicas" y que éste tuvo "el más alto costo de ajuste que cualquier otro sector" (Moguillanky & Bielschowsky 2001: 149). De otro lado, el sector de la construcción tuvo un desempeño muy pobre durante aquellas décadas en países como Brasil, Colombia y Ecuador, mientras que el de los servicios en general parecieron florecer en todas partes, incrementando sus tasas de participación en todas las economías sudamericanas de menos del 50% del producto bruto interno a muy por encima de ese nivel.

Los servicios, que tradicionalmente son agrupados en el sector denominado terciario, son por supuesto no solamente altamente diversos entre ellos, sino que también han cambiado a través del tiempo. Su heterogeneidad se ha incrementado aún más últimamente por los desarrollos tecnológicos en la comunicación, en el procesamiento de datos y en información, los que están convirtiendo algunos de estos servicios en más capital intensivos, una tendencia que puede ser observada en los sectores públicos y privados, cuyo niveles de productividad han estado incrementándose de manera correspondiente. Pero, en términos de empleo, los servicios que se expandieron mayormente son aquellos relacionados con actividades trabajo intensivas de la así llamada "economía informal", cuyos niveles de ingreso y productividad tienden a ser, en promedio, muy bajos. La demanda derivada de esta última expansión parece claramente insuficiente para generar cualquier crecimiento a nivel macroeconómico que sea a la vez sustancial y sostenido.

Hasta cierto punto esta misma situación ocurre también con los servicios en general, los cuales no parecen ser capaces de generar tal crecimiento por ellos mismos. Su expansión a través del tiempo usualmente tendió a acompañar ya sea el crecimiento de otros sectores de la economía, como la agricultura o la industria manufacturera, o fue el resultado del incremento y diversificación de las relaciones económicas internacionales. El rápido crecimiento del sector servicios frente al de otros sectores económicos, y/o de las transacciones económicas internacionales, frecuentemente tiende a ser un síntoma de un debilitamiento, e incluso crisis de las últimas (1).

El comercio exterior y, más generalmente, las relaciones económicas internacionales, han sido siempre representado un aspecto crucial y muy sensible del desarrollo económico de los países sudamericanos. Durante gran parte del periodo analizado, la mayoría de las economías nacionales de la región mostraron resultados negativos en sus relaciones con el comercio exterior. Las únicas excepciones fueron los

casos del gran sector productor y exportador de petróleo en Venezuela, que no tuvo ningún año deficitario en las dos décadas, y de Chile y Ecuador (igualmente un exportador de petróleo) con un solo año deficitario entre 1980 y 1999. Las cifras agregadas relevantes pueden ser vistas en el Cuadro III. Pero, por razones analíticas, es importante separar sus principales componentes, algo que ha sido realizado en relación al comercio exterior de bienes en los cuadros A.II y A.III del apéndice estadístico.

En el primero, que muestra la descomposición de las exportaciones por sectores de actividad económica, podemos ver: a) que no todos los países concernidos tienen un idéntico sector principal de exportación; b) que en muchos casos estos sectores han cambiado a través del tiempo, desplazándose de uno (o algunos) hacia otro(s); y (c) que tendieron ya sea a incrementar o disminuir su tasa de participación relativa, señalando de ese modo su creciente especialización en algunas exportaciones.

No menos que cinco de los diez países presentaron esta última característica de especialización, siendo tres (Bolivia, Perú y Venezuela) en relación a los minerales y a los bienes intermedios, uno (Paraguay) en relación a la agricultura e industria de alimentos, bebida y tabacos, y, otro (Uruguay), con las últimas y otras industrias de bienes de consumo no durables. Las exportaciones de Argentina, que a comienzos del período comprendieron principalmente bienes agrícolas y productos de las industrias de tabaco, bebida y alimentos, se diversificaron considerablemente a través del tiempo, llegando a incluir volúmenes apreciables de minerales y productos intermedios. Una diversificación similar ocurrió en Chile, cuyas exportaciones estuvieron originalmente concentradas en productos intermedios y minerales, mientras que los últimos años tanto los productos manufacturados de origen agrícola como in natura, parecen haber definitivamente asumido un importante rango en sus ventas al extranjero. También Colombia y Ecuador mostraron algunos importantes desplazamientos en sus principales exportaciones, -la primera de bienes agrícolas a minerales, y la última en la dirección opuesta. Y finalmente Brasil, que en la actualidad exporta principalmente bienes manufacturados, también ha mostrado un desplazamiento de las industrias de alimentos tabacos y bebidas hacia productos de las industrias de maquinaria y metal mecánica.

La importación de alimentos, clasificada en el Cuadro AIII del apéndice estadístico en categorías económicas muy genéricas, muestra también algunos cambios importantes, si bien todos los diez países han permanecido, durante la mayor parte del período, como principales importadores de bienes intermediarios con fines industriales. Estos cambios se relacionan a las importaciones de bienes de capital, por un lado, y a las de bienes de consumo, por otro.

Cuadro III
Tasa de Crecimiento y Valores del Comercio Exterior de Bienes y Servicios

PAISES '		1960*	1970	1970**	1980	1985	1990	1995	1999
		1970		1980					
Argentina	E	3.8	2.104	2.0	9.893	10,047	14.800	2.016	27.77
	I	1.8	1.986	7.8	13.081	5.705	6.846	26.985	32.557
	B	2.0	118	(-0.5)	(-3.188)	4.342	7.954	(-1.969)	(-1.800)
Bolivia	E	6.1	205	(-1.1)	1.030	720	977	1.239	1.310
	I	5.5	179	6.4	831	709	1.086	1.573	1.989
	B	0.6	26	(-7.5)	199	II	(-109)	(-334)	(-679)
Brasil	E	6.0	3.059	8.3	21.857	27.720	35.170	52.641	56.016
	I	4.4	3.295	7.8	27.788	16.958	28.184	63.293	63,349
	B	1.6	(-236)	0.5	(-5.931)	10.762	6.986	(-10.652)	(-7.333)
Chile	E	3.1	1.237	8.4	5.968	4.497	10.221	19.359	19.406
	I	4.1	1.148	5.9	7.023	4.002	9.165	18.299	18.056
	B	(-0.1)	89	2.5	(-1.055)	495	1.056	1.060	1350
Colombia	E	4.1	977	5.0	5.317	4.505	8.679	12.266	13.993
	I	4.4	1.126	5.6	5.443	5.100	6.858	16.056	13.584
	B	(-0.3)	(-149)	(-0.6)	(-126)	(-595)	1.821	(-3.790)	409
Ecuador	E	5.0	259	15.0	2.887	3.302	3.262	5.257	5.031
	I	8.2	359	10.9	2.924	2.247	2.365	5.021	3.558
	B	(-3.2)	(-100)	4.1	(-37)	1.055	897	236	1.473
Paraguay	E	5.5	89	7.3	564	618	1.880	4.798	3.123
	I	4.0	98	9.4	840	840	2.093	5.225	3.292
	B	15	(-9)	(-1.9)	(-276)	(-222)	(-213)	(-127)	(-169)
Perú	E	3.7	1.224	2.8	4.630	3.744	4.120	6.720	7.793
	I	6.4	971	2.9	3.963	2.764	4.086	9.648	8.857
	B	(-2.7)	253	(-0.1)	651	980	34	(-1.928)	(-64)
Uruguay	E	3.3	290	5.9	1.526	1.257	2.158	3.507	3.586
	I	0.7	320	4.7	2.144	1.015	1.659	3.568	4.068
	B	2.6	(-30)	1.2	(-618)	242	499	(-61)	(482)
Venezuela	E	2.8	2.779	(-5.5)	19.968	15.276	18.806	20.753	22.155
	I	0.7	2.238	9.6	15.130	9.544	9.451	16.924	15.445
	B	2.1	541	(-15.1)	4.838	5.732	9.355	3.829	6.710

Fuentes: Primeras cuatro columnas-CEPAL (2001a), cuadros 17 y 18, pp. 37 y 38.

El resto de las 4 columnas-CEPAL (2001), cuadros 298, 300, 314 y 315, pp. 528/29, 536/37 y 606/609.

Observaciones:

* 1960-70 tasa promedio anual de crecimiento, en porcentajes, a precios de 1970

** 1970-80 tasa promedio anual de crecimiento, en porcentajes, a precios de 1980.

Notas: 1970, 1980, 1985, 1990, 1995 y 1999: millones de dólares, valor actual de los años respectivos

E -Exportaciones de bienes y servicios;

I - Importaciones de bienes y servicios;

B -Balance de la tasa de crecimiento y de los valores del flujo del comercio

Número negativos en paréntesis indica reducciones o déficit.

Es importante anotar que las importaciones de bienes intermedios no solamente crecieron casi continuamente en Chile, mientras que mostraban considerables alzas y bajas en los otros nueve países. Lo mismo ocurrió en relación a los bienes de capitales, cuyo continuo crecimiento a través del tiempo estuvo limitado a Bolivia; en todos los otros países se dieron fluctuaciones, algunas veces bastante sustantivas. Las importaciones de combustible parecen haber sido relativamente poco importantes para todos los países, pero las mismas características no se aplicaron a las de bienes de consumo y de automóviles, las cuales crecieron considerablemente, particularmente en Brasil y Argentina.

Como se sabe, el comercio extranjero de bienes y servicios ocurre en estos días menos entre naciones que dentro de algunas (y frecuentemente las misma) corporaciones multinacionales. Por consiguiente, la salud económica y la subsistencia de países individuales guarda relación de manera más importante con las transacciones financieras que incluyen los saldos monetarios de las relaciones económicas internacionales en general, las cuales, además del comercio exterior, comprenden también las transferencias de capital, tanto bajo la forma de concesiones de préstamos y pagos de deuda, las inversiones directas extranjeras y su remuneración a través de beneficios, regalías etc. Pero antes de examinar estos asuntos sustantivos, vale la pena observar, siempre en relación al comercio exterior, el significado creciente del comercio intra regional - es decir, del comercio entre los mismos países sudamericanos- como se muestra más abajo en el Cuadro IV. Los promedios aritméticos que figuran en las dos últimas líneas de ese cuadro, son indicadores del progreso realizado en este aspecto desde los comienzos de 1980, y también de los esfuerzos que son aún necesarios hacer por parte de aquellos países que permanecen debajo de esos promedios.

Cuadro IV

Tasa de Participación del Comercio Intra-regional en el Comercio Externo Total

PAISES		1974	1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	EXP	23,6	23,6	18,6	16,0	46,8	44,6
	IMP	21,7	19,0	32,0	26,6	30,4	31,0
Bolivia	EXP	25,1	35,7	60,1	44,8	36,8	37,8
	IMP	31,8	51,4	50,0	48,2	53,0	61,8
Brasil	EXP	11,5	18,1	9,6	11,3	22,6	23,2
	UP	7,1	11,7	11,2	16,3	21,3	17,7
Chile	EXP	16,5	24,3	14,7	12,6	19,3	21,7
	IMP	32,7	27,7	28,8	22,8	26,5	29,3
Colombia	EXP	14,2	16,6	11,9	16,1	27,7	24,5
	IMP	11,5	19,8	17,8	18,4	26,7	25,8
Ecuador	EXP	17,2	19,2	9,3	17,7	22,1	26,7
	IMP	14,5	14,4	20,4	22,0	29,6	31,0
Paraguay	EXP	30,9	45,7	35,7	52,4	65,1	47,6
	IMP	49,0	59,2	58,6	39,2	46,8	54,8
Perú	EXP	10,3	21,2	13,7	14,6	17,3	15,9

	IMP	17,0	15,0	25,7	33,1	36,4	33,5
Uruguay	EXP	36,3	37,3	28,0	39,5	53,4	53,3
	IMP	31,5	37,4	38,4	48,1	48,9	45,6
Venezuela	EXP	5,4	14,1	9,3	8,9	27,7	20,1
	IMP	5,9	9,5	9,9	12,5	24,0	20,0
Promedios	EXP	19,1	25,6	21,1	24,4	33,9	31,5
	IMP	22,3	26,5	29,3	28,7	34,4	35,0

Fuentes: *Comercio Exterior*, Abr. 1976, pp.475/475; CEPAL 2001, cuadro III y 112, pp. 158 y 159.

Observación: Los porcentajes de esta tabla en realidad se refieren a 11 países, al incluir al comercio con México, en nuestros días un socio comercial irrelevante para los países de la América del Sur, con exportaciones que responden alrededor de 5 y 3 % respectivamente.

Notas: EXP exportaciones
IMP -importaciones
Porcentajes relativas al valor

Los cuatro Cuadros siguientes están relacionados con los ya mencionados flujos financieros hacia y desde Sur América, y entre los cuales los últimos han sido mucho más grandes que los primeros, algo que debe parecer bastante extraño para países importadores de capital como son los de nuestro subcontinente. Este rasgo, sin embargo, puede ser claramente percibido en el cuadro V, dónde, con excepción de Venezuela, las cifras negativas entre paréntesis prevalecen casi absolutamente, mostrando una gran carga financiera para prácticamente todas las economías sudamericanas. Y esto reaparece en el Cuadro VI, que muestra la evolución del total de sus deudas externas, así como los pagos anuales que han sido realizados para amortizarlas, creciendo ambas a través del tiempo en términos exponenciales. El componente de los intereses pagados dentro del total de la deuda, representa un excelente indicador del costo financiero de la deuda para los países prestamistas - un costo sistemáticamente decreciente en varios casos, pero fluctuantes y /o alto en otros.

Cuadro V
Valores de las Flujos de Ingresos Externos, otras Transferencias y Balances de
Cuenta Corriente
(en millones de dólares)

PAISES		1960•	1970	1970'•	1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	INC	(-6.6)	(-278)	(-863)	(-1.609)	(5.294)	(-4.400)	(-4.482)	(-7.847)
	TRS	(-8)	0	0	23	0	998	513	492
	CAB	(-266)	(-160)	(-497)	(-4.774)	(-952)	4.552	(-1.938)	(-12.155)
Bolivia	INC	(-1)	(-25)	(-63)	(-265)	(-373)	(-269)	(-226)	(-201)
	TRS	0	1	4	13	76	159	232	323
	CAB	(-37)	2	4	(-53)	(-286)	(-220)	(-328)	(-556)
Brasil	INC	(-233)	(-622)	(-2.470)	(-7.044)	(-11.190)	(-11.608)	(-11.105)	(-19.082)
	TRS	(-16)	(-3)	(-12)	127	148	799	3.621	1.685
	CAB	(-643)	(-661)	(-3.419)	(-12.848)	(-280)	(-3.823)	(-18.136)	(24.730)
Chile	INC	(-76)	(-196)	(-675)	(1.029)	(-2.056)	(-1.737)	(-2.711)	(-1.8881)
	TRS	15	2	7	64	147	197	306	453
	CAB	(-193)	(-95)	(-327)	(-2.020)	(-1.414)	(-484)	(-1.345)	(-78)
Colombia	INC	(-46)	(-180)	(-506)	(-245)	(-1.675)	(-2.305)	(-1.606)	(-2.542)
	TRS	0	(-4)	(-11)	164	461	1.026	758	881
	CAB	(-115)	(-333)	(-936)	(-207)	(-1.809)	542	(-4.637)	(-1.252)
Ecuador	INC	(-24)	(-29)	(-85)	(-635)	(-1.059)	(-1.364)	(-1.202)	(-1.648)
	TRS	1	8	22	0	80	107	231	1.101
	CAB	(-20)	(-122)	(-355)	(-672)	76	(-360)	(-735)	926
Paraguay	INC	(-2)	(-12)	(-43)	(-5)	(-38)	(-14)	87	(-11)
	TRS	1	2	8	3	8	56	60	45
	CAB	(-15)	(-19)	(-67)	(-278)	(-252)	(-172)	(-279)	(-136)
Perú	INC	(-81)	(-133)	(-410)	(-909)	(-974)	(-1.733)	(-2.000)	(-1.635)
	TRS	3	26	80	0	96	316	621	669
	CAB	5	146	450	(-248)	102	(-1.384)	(-4.307)	(-2.030)
Uruguay	INC	(-8)	(-25)	(-105)	(-100)	(-351)	(-321)	(-227)	(-191)
	TRS	0	(-1)	(-4)	2	11	8	76	70
	CAB	(-93)	(-55)	(-234)	(-716)	(-98)	186	(-212)	(-605)
Venezuela	INC	(-721)	(-553)	(-1.506)	(-329)	(-2.233)	(-774)	(-1.924)	(-1.387)
	TRS	(-121)	(-86)	(-234)	(-418)	(-171)	(-302)	109	35
	CAB	545	(-98)	(-267)	4.749	3.327	8.279	2.014	5.358

Fuentes: Primeras cuatros columnas-CEPAL (2001 a), cuadros 21, 22, y 29; pp.41, 42, y 49. El resto de las 4 columnas-CEPAL (200t), cuadros 260; 263,264,265,266,268, 279,280,284 y 285; pp. 446/447,452-59,462/63, 484-87 y 494-97.

Observaciones: *a precios de1970; ** a Precios de 1980.

Números negativos entre paréntesis indican flujos externos y déficit corrientes.

Notas: años sin asterisco. Valores corrientes a precios del año respectivo

INC-pagos de factores desde o hacia (-) el resto del mundo

TRS- otras transferencias corrientes desde o hacia (-) el resto del mundo

CAB -balanzas en cuenta corriente, incluyendo los saldos de la balanza comercial del Cuadro III.

Cuadro VI
Pagos Anuales de Intereses y Deuda Externa Total
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	IPO	2.176	5.132	5.617	7.045	11.665
	DTE	27.162	49.326	62.233	98,547	144.657
	IP/DT	0.08	0.10	0.09	0.07	0.08
	YEX	2,7	4,9	4,2	3,9	5,2
Bolivia	IPO	257	337	265	206	210
	DTE	2.340	3.294	3.768	4.523	4,574
	IP/DT	0.11	0.10	0.07	0.05	0.05
	YEX	2,3	4,6	3,9	3,7	3,5
Brasil	IPO	7.457	11.092	10.868	11.530	17.394
	DTE	64.000	105.126	123.439	159.256	241.468
	IP/DT	0.12	0.11	0.09	0.07	0.07
	YEX	2,29	3,8	3,5	3,0	4,3
Chile	IPO	1.152	2.085	1.827	1.403	1.505
	DTE	11.207	20.403	18.576	22.026	34.167
	IP/DT	0.10	0.10	0.10	0.06	0.04
	YEX	1,9	4,5	1,8	1,1	1,8
Colombia	IPO	628	1.293	1.645	1.876	2.532
	DTE	6.805	14.063	17.993	24,928	35.972
	IP/DT	0.09	0.09	0.09	0.08	0.07
	YEX	1,3	3,1	2,1	2,0	2,6
Ecuador	IPO	523	848	1.108	826	1.134
	DTE	4.167	8.111	12.222	13.934	16.282
	IP/DT	0.13	0.10	0.09	0.06	0.07
	YEX	1,4	2,5	3,7	2,7	3,2
Paraguay	IPO	76	107	99	148	139
	DTE	861	1.772	1.670	1.439	2.108
	IP/DT	0.09	0.06	0.06	0.10	0.07
	YEX	1,5	2,9	0,9	0,3	0,7
Perú	IPO	855	1.119	1.913	2,223	1.776
	DTE	9.595	13.721	22.856	33,515	27.966
	IP/DT	0.09	0.08	0.08	0.07	0.06
	YEX	2,1	3,7	5,5	5,0	3,7
Uruguay	IPO	168	428	580	578	774
	DTE	977	1.922	2.937	4,426	5.180
	IP/DT	0.17	0.22	0.20	0.13	0.15
	YEX	0,6	1,5	1,4	1,3	1,4
Venezuela	IPO	1.613	4.037	3.198	3.349	2.770
	DTE	26.963	31.238	35.528	38.484	30.619
	IP/DT	0.06	0.13	0.09	0.09	0.09
	YEX	1,4	2,0	1,9	1,8	1,4

Fuentes: CEPAL (2001) Cuadros 286, 291, 298, 314; pp. 498/99, 514/5, 52829, 60617.

Observaciones: Los intereses incluyen pagos realizados y deuda pendiente pero no pagada. La deuda externa total incluye la de los sectores público y privado y préstamos del FMI.

Notas: IPO, intereses pagados y pendientes; DTE, deuda externa total desembolsada (saldos)

IP/DT, parte de los intereses en la deuda; YEX, años de exportación necesarios para pagar la deuda.

Un factor que puede ser útil a los países sudamericanos para corregir sus negativos saldos financieros externos radica en el crecimiento de las inversiones directas extranjeras en la región y, más específicamente, en el saldo neto de los flujos externos de capital - es decir la diferencia entre beneficios expatriados e inversiones. Este saldo se hizo positivo a comienzos de los años 1990, y fue aún más notorio en la última mitad de esa década, como puede percibirse a través de las cifras del Cuadro VII.

Es importante anotar que la inversión directa extranjera de esos años se concentró en la compra de empresas privadas y públicas ya existentes, bajo los estímulos y facilidades de los programas de privatización y/o del debilitamiento de las barreras institucionales y fiscales para su ingreso. Esos procesos no produjeron una capacidad productiva adicional, y pueden por consiguiente ser considerados como típicos casos de inversión sin crecimiento, o como meras transferencias de los activos nacionales públicos y privados a manos de inversores privados extranjeros. Y si bien contribuyeron temporalmente al alivio de algunas situaciones financieras difíciles tanto públicas como privadas, esas transacciones no mejoraron sustantivamente la posición monetaria internacional de los países recipientes. Esta falta de contribución puede ser percibida a través de la evolución de las reservas internacionales de los países sudamericanos, cuyos montos no crecieron de manera concordante, como puede verse en el Cuadro VIII. Estas reservas, incluyendo las de Argentina antes de la bancarrota reciente (2), siguen siendo bastante pequeñas cuando se traducen en términos del número de meses que se puede importar con las mismas.

Los dos Cuadros que siguen presentan algunas de las consecuencias sociales de la nueva situación que emerge, de las crisis económicas de los años de 1980, así como de la insuficientes recuperaciones y reestructuraciones fundamentales de la década subsiguiente. El Cuadro IX muestra la creciente participación de la población urbana sudamericana dentro del total de la población, conjuntamente con las tasas de desempleo abiertas que subsisten en las ciudades de la región, y también estima la expansión de esas tasas en relación a la población total. Podemos ver, a través de ello, que el desempleo tiende en todo lugar a incrementarse de manera sustantiva y permanecer en niveles altos.

Cuadro VII
Beneficios Pagados, Inversiones Directas netas y Balance de los Flujos de Capital
Extranjero
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	PP	605	426	637	1.893	2.301
	NDI	788	919	1.836	3,756	21.958
	BCF	183	493	1.199	1.863	19.657
Bolivia	PP	19	53	17	38	143
	NDI	46	10	66	391	951
	BCF	27	(-43)	49	353	808
Brasil	PP	955	1.682	1.892	2.814	5.536
	NDI	1.544	1.360	324	3.475	30.254
	BCF	589	(-322)	(-1.568)	661	24.718
Chile	PP	86	159	387	2.177	1.476
	NDI	213	142	654	2.208	4066
	BCF	127	(-17)	267	31	2.890
Colombia	PP	110	395	964	405	805
	NDI	51	1.016	484	712	777
	BCF	(-59)	621	(-480)	307	(-28)
Ecuador	PP	111	126	125	192	233
	NDI	70	62	126	470	636
	BCF	(-41)	(-64)	1	278	403
Paraguay	PP	54	0	22	64	69
	NDI	32	1	76	155	356
	BCF	(-22)	1	54	91	287
Perú	PP	256	76	15	359	505
	NDI	27	1	41	2.048	2,068
	BCF	(-229)	(-75)	26	1.689	1.563
Uruguay	PP	0	0	0	54	65
	NDI	289	8	0	151	225
	BCF	289	8	0	103	160
Venezuela	PP	322	106	224	429	816
	NDI	55	57	76	686	1.998
	BCF	(-267)	(-49)	(-148)	257	1.332

Fuentes: CEPAL (2001) cuadros 287 y 289, pp.500/501 y 504/505

Observaciones: Cifras negativas entre paréntesis indican de flujos externos netos de capital.

Notas: PP, beneficios pagados durante el año; NDI, inversiones directas netas en el mismo año, v BCF, balance de flujos de capital (diferencia entre beneficios e inversión).

Cuadro VIII
Cambios anuales y stocks de las reservas internacionales
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	AC	(2.598)	2.016	3.121	(-102)	1.200
	ST	9296	4.706	6.214	15,980	26.350
	MI	8,5	9,9	10,9	7,4	9,7
Bolivia	AC	(-96)	(-58)	5	147	(-32)
	ST	533	491	511	1.005	1.190
	MI	7,7	8,3	5,6	7,7	7,2
Brasil	AC	(-3.469)	(-573)	474	12.920	(-7.822)
	ST	6.877	11.619	9.200	51.479	35.716
	MI	3,0	5,2	3,9	9,8	6,8
Chile	AC	1.269	103	2.121	740	(-748)
	ST	4.128	2.950	6.784	14.859	14.761
	MI	7,0	8,0	8,9	9,7	9,8
Colombia	AC	908	154	610	(-4)	(-332)
	ST	6.474	2.197	4.453	8.555	8.207
	MI	14,3	5,2	7,8	6,4	7,2
Ecuador	AC	270	97	195	(-233)	(-395)
	ST	1.257	852	804	1.788	1.762
	MI	5,1	4,6	4,1	4,3	5,9
Paraguay	AC	150	(-98)	219	62	123
	ST	782	547	462	1.106	997
	MI	11,2	7,8	2,7	2,5	3,6
Perú	AC	650	422	176	929	(-775)
	ST	2.804	2.480	2.243	8.653	9.050
	MI	8,5	10,4	6,6	10,8	12,3
Uruguay	AC	95	164	40	141	13
	ST	2.401	1.032	1.445	1.814	2.602
	MI	13,4	12,1	10,5	6,1	7,7
Venezuela	AC	3.763	1.699	4.376	(1.910)	584
	ST	13.360	13.998	12.733	10.715	15.110
	MI	10,6	17,6	16,2	7,6	11,7

Fuentes: CEPAL (2001) cuadro 122, 290, 300 y 315; pp. 169, 506-13, 536 y 608.

Observaciones: cifras negativas entre paréntesis indican reducciones de reservas.

Notas: AC, cambios anuales de reservas internacionales

ST, stocks de reservas internacionales a fin de año

MI, meses de importaciones cubiertas por las reservas existentes.

Cuadro IX
Participación de la Población Urbana dentro del total de población y tasas de
desempleo urbano abierto (%)

PAISES		1980*	1985	1990	1995	1999
Argentina	SH	82,7	85,0	86,9	88,3	89,6
	UN	2,6	6,1	7,4	17,5	14,9
	(EX)	(3,1)	(7,2)	(8,5)	(19,8)	(16,6)
Bolivia	SH	49,6	50,5	55,6	60,4	64,6
	UN	7,1	5,8	7,3	3,6	6,1
	(EX)	(14,3)	(11,5)	(13,1)	(6,0)	(9,4)
Brasil	SH	62,6	71,0	74,7	77,9	80,4
	UN	6,3	5,3	4,3	4,6	7,6
	(EX)	(10,1)	(7,5)	(5,8)	(5,9)	(9,5)
Chile	SH .	78,9	81,1	82,87	84,4	85,7
	UN	11,7	17,2	9,2	7,4	10,8
	(EX)	(14,8)	(21,2)	(11. 1)	(8,8)	(12,6)
Colombia	SH	64,8	67,0	69,4	71,7	73,7
	UN	10,0	13,9	10,5	8,8	19,4
	(EX)	(15,4)	(20,7)	(15,1)	(12,3)	(26,3)
Ecuador	SH	48,2	51,3	55,4	59,2	62,7
	UN	5,7	10,4	6,1	7,7	14,4
	(EX)	(11,8)	(20,3)	(11,0)	(13,0)	(23,0)
Paraguay	SH	42,3	44,9	48,7	52,4	56,1
	UN	4,1	5,2	6,6	5,3	9,4
	(EX)	(9,7)	(11,6)	(14,7)	(10,1)	(16,8)
Perú	SH	61,5	66,3	68,7	71,2	72,3
	UN	7,1	10,1	8,3	8,2	9,1
	(EX)	(11,5)	(15,2)	(12,1)	(11,5)	(12,6)
Uruguay	SH	86,0	89,0	91,0	92,0	93,0
	UN	7,4	13,1	8,5	10,3	11,3
	(EX)	(8,6)	(14,7)	(9,3)	(11,2)	(12,1)
Venezuela	SH	79,1	81,6	83,9	85,8	87,4
	UN	6,0	13,1	10,4	10,3	14,9
	(EX)	(7,6)	(16,1)	(12,4)	(12,0)	(17,0)

Fuentes: CEPAL (2001) cuadros 9, 10 y 31, pp. 14, 15 y 39.

Observaciones:

*Participación para 1980, estimada en base de la población en las localidades con 20 mil o mas habitantes.

** La participación para 1999 se refiere al año 2000.

Notas: SH-participación de la población urbana dentro del total

UN-tasa de desempleo urbano abierto

(EX)- tasa de desempleo expandido hacia la población total (estimado).

Estas tendencias resultan en primer lugar de la recesión de los años de 1980 y también a las tasas insuficientes e inestables del crecimiento económico de la década subsiguiente (CEPAL 1997: 55-72). La situación pudo haber sido peor sino fuera por su coincidencia cronológica con el decrecimiento de la población y de las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo en sus estadios avanzados de transición demográfica de los países sudamericanos (Weller 2001: 73). Por otra parte, es importante anotar que las cifras correspondientes al Brasil están claramente subestimadas, debido a la metodología de computación adoptada por el Instituto Estadístico del Gobierno Federal. Según muchos economistas del trabajo, estas cifras podrían ser confiablemente duplicadas a fin de traducir la realidad actual (3). De cualquier modo, hasta finales de la década de 1970 la composición cambiante del empleo en la región estuvo marcada por los incrementos en la participación de los sectores secundarios y terciarios, y por un decrecimiento progresivo del sector primario. La crisis de la década de 1980 interrumpió el crecimiento del empleo en el sector secundario, mientras que desde la década de 1990, los mercados de trabajo sudamericanos comenzaron a desarrollarse de una manera similar a los de los países altamente industrializados, con bajos empleos creados tanto en la industria manufacturera como en la agricultura (Weller 2001:73), con nuevos puestos tendientes a concentrarse en los servicios, y más específicamente en los segmentos informales. Si bien las exportaciones agrícolas permanecieron, o volvieron nuevamente a ser, altamente dinámicas en Sudamérica, el componente de liberalización del comercio exterior de esas reformas anuló en parte el efecto empleo, puesto que las importaciones agrícolas y de alimentos tendieron a crecer aún más intensamente (Idem, p. 79). El efecto empleo de las crecientes exportaciones de otros recursos naturales fue igualmente pequeño o nulo, mientras que las exportaciones de bienes manufacturados frecuentemente ocurrieron como compensación de la restricción de la demanda interna, la cual a su vez cortó la producción y el empleo existentes (Idem, p. 86). Aún cuando la producción manufacturera creció, este proceso fue el resultado del incremento de la productividad del trabajo más que la expansión del empleo (Idem, p. 88).

Finalmente, el cuadro X presenta la evolución de la distribución del ingreso entre los hogares urbanos sudamericanos. Podemos ver que en todos los países, con excepción de Uruguay y Paraguay, las tasas de participación del decil más pobre ha estado disminuyendo o tendía a permanecer igual. Exactamente lo opuesto ocurrió con los deciles más ricos, cuya participación aumento en todos, o permaneció igual, con la sola excepción de Uruguay. Tendencias similares pueden ser observadas en términos de quintiles: en solo cinco de los diez países, el estrato más pobre del 20% de la población urbana obtuvo el 5% o más del ingreso agregado del año respectivo. Esto ocurrió en Argentina, Ecuador, Paraguay, Uruguay, y Venezuela, pero no en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y probablemente tampoco en Perú, país para el cual no existen cifras disponibles. En el otro extremo podemos ver que el quintil más rico no obtuvo más del 50% de los ingresos anuales en solo cuatro países: Ecuador Uruguay, Paraguay, y Venezuela. En este contexto, Brasil aún permanece como el insuperable campeón mundial de la desigualdad social y de la inequidad: el decil más rico de sus hogares obtuvieron en 1996 cuarenta veces más ingreso que el decil más pobre.

El Cuadro A.IV del apéndice estadístico presenta alguna información adicional sobre las tasas de participación de los estratos más pobres en relación al número total de hogares. Se puede ver que si bien en muchos casos estas tasas han estado disminuyendo con

el tiempo, aún permanecen muy altas en muchos otros. Los hogares pobres en la áreas ricas de los países sudamericanos alcanzan tasas de participación alarmantes del 50% o más en Bolivia y en Ecuador, y un preocupante 25% o más en Brasil, Colombia, Paraguay y Perú, mientras que en las áreas más pobres para las cuales información existe, tenemos a Colombia y Perú en la primera categoría, y Bolivia, Brasil y Venezuela en la segunda. Los hogares indigentes representan todavía un quinto, o más, del total del área metropolitana de la Paz (Bolivia), y de las áreas rurales de Brasil, Colombia, Perú y Venezuela.

Los hogares pobres de Sudamérica viven generalmente en barracas sin agua potable y con facilidades sanitarias muy precarias, y frecuentemente con tres o más personas por cuarto (CEPAL 2001 b: 16). Muchas de esas personas están por debajo o por encima de la edad de trabajar, mientras que los pocos que constituyen la fuerza laboral están desempleados o subempleados. Sus posibilidades de obtener empleos están limitadas por niveles educacionales insuficientes. Las escuelas pueden estar disponibles, e incluso libres, en sus vecindarios, pero no pueden estar frecuentadas por niños y jóvenes que están forzados a trabajar desde su temprana edad a fin de contribuir al mantenimiento de sus familias

Cuadro X
Distribución del ingreso entre hogares urbanos, por quintiles

PAISES	AÑOS	Más pobres Decile 1	QUINTILE Decile 2	QUINTILE 2	QUINTILE 3	QUINTILE 4	Más ricos Decile 9	QUINTILE Decile 10
Argentina	1960	2.8	4.0	10.6	15.7	21.3	14.4	30.9
	1990	2.3	3.9	8.7	14.2	20.9	15.2	34.8
	1994	2.1	2.9	8.8	14.1	21.0	16.9	34.2
	1997	2.1	3.3	9.5	13.4	19.9	16.1	35.8
Bolivia	1989	0.7	2.7	8.7	13.1	20.6	16.1	36.2
	1994	2.0	3.4	9.8	13.5	19.3	15.9	35.6
	1997	1.6	3.1	9.0	13.6	20.5	15.3	37.0
Chile	1987	1.6	2.8	8.3	12.8	19.4	16.5	39.6
	1990	1.7	3.0	8.7	12.1	18.7	15.8	39.2
	1994	1.7	3.0	8.7	12.4	18.7	15.2	40.4
	1998	1.7	3.0	8.7	12.4	19.4	15.8	39.1
Colombia	1980	0.9	2.5	7.6	11.3	18.9	17.5	41.3
	1991	2.0	3.6	10.4	14.9	18.7	15.6	31.9
	1994	1.1	2.6	7.9	12.4	18.9	15.3	41.9
	1997	1.4	2.9	8.6	13.0	19.3	15.2	39.5
Ecuador	1990	2.1	3.8	11.0	15.15	21.5	15.3	30.5
	1994	1.5	3.5	10.6	15.8	22.2	14.7	31.7
	1997	2.3	3.5	11.2	15.1	21.6	14.6	31.9
Paraguay	1986	2.2	3.6	10.6	14.5	20.2	17.1	31.8
	1990	2.7	4.1	11.8	15.7	21.4	15.4	28.9
	1994	2.4	3.7	10.1	13.6	20.4	-14.6	35.2
	1996	2.6	3.9	11.0	15.1	19.8	14.6	33.1
Uruguay	1981	2.7	4.1	10.9	14.7	21.2	15.2	31.2
	1990	3.5	4.7	11.09	15.4	19.9	13.3	31.2
	1994	3.7	5.2	12.8	16.8	21.5	14.6	25.4
	1997	3.7	5.3	12.9	16.5	21.1	14.6	25.8
Venezuela	1981	2.5	4.4	13.2	17.1	24.9	16.0	21.8
	1990	2.0	3.7	11.1	15.9	22.8	16.2	28.4
	1994	2.5	3.7	10.5	15.6	21.3	15.0	31.4
	1997	1.8	3.2	9.17	14.4	21.4	16.8	32.8

Fuentes: CEPAL (2001), cuadro 50, pp. 62/63,

Observación: No hay datos para el Perú.

Muchos de los datos aquí presentados parecen indicar que las reformas neoliberales que han sido implementadas en América del Sur durante los ochenta y los noventa del pasado siglo no solo no sirvieron para resolver los problemas ya existentes en esos países, sino que en muchos casos contribuyeron más bien a hacer más difíciles su solución al añadir otros nuevos. Veamos ahora cuales fueron esas reformas, y también cuándo, por qué y cómo llegaron a ser establecidas.

Si bien los parámetros de política económica establecidas en los años de 1930 y 1940 ya han sido abandonados en la practica por muchos países sudamericanos durante la segunda mitad de los setenta (Cárdenas, et al. 2000: 3-4 y 29-31), fue sin duda la crisis de la deuda externa de México de agosto de 1982 que finalmente determinó su abandono irrevocable por todos, así como su gradual pero definitiva sustitución por el nuevo modelo que ya había sido adoptado avant la lettre en Chile bajo Pinochet, y en Argentina bajo una dictadura militar similar. La crisis mexicana y sus secuelas de crédito escaso, creciente desequilibrio y aumento de la tasas de interés internacional, obligaron a todos los países fuertemente endeudados, y a los gobiernos dependientes de la deuda de la región, a implementar ajustes y reformas que les fueron impuestas por banqueros acreedores y por gobiernos de los países más ricos y más desarrollados, conjuntamente con los representantes de las principales agencias internacionales económicas financieras.

De manera general estas reformas no empezaron en todos los lugares de manera simultánea en todos los frentes, siendo la liberalización del comercio internacional la primera medida, seguida por la privatización de los activos y servicios públicos del gobierno, mientras que las reformas en la legislación laboral figuraron entre las últimas a ser implementadas. En pocos países, sin embargo -como la Argentina de Menen y el Perú de Fujimori- todas las reformas fueron realizadas de una vez y de manera simultanea. Pero, de una u otra manera, todas las economías sudamericanas han evolucionado rápidamente en estos últimos años de un sistema cerrado de protección nacional, con intervención estatal muy fuerte, hacia estructuras esencialmente abiertas, orientadas hacia la desregulación y la privatización (Moguillansky & Bielschowsky 2001; 16/17). Las empresas locales y otros

agentes económicos nacionales, rápidamente tuvieron que adaptarse a esos cambios amplios y bruscos a fin de garantizar su sobrevivencia en las nuevas circunstancias. Y, como podía esperarse, muchos de ellos en eso fracasaron.

Por consiguiente, los primeros resultados de las medidas mencionadas no pudieron haber sido peores para la mayoría de las poblaciones de los países sudamericanos. Los excedentes del comercio exterior requeridos para el pago de la deuda externa se obtuvieron, como regla, a través de las caídas de las importaciones, incluyendo algunas esenciales; el producto interno bruto de todos los países se estancó; la situación del empleo empeoró considerablemente en todas partes con la caída consiguiente de los salarios reales, mientras que la inflación se hacía más febril y más extendida (CEPAL 1996:11). Las políticas de presupuesto gubernamental que comenzaron a ser implementadas en aquellos años se convirtieron a través del tiempo en un factor crucial del endeudamiento externo de esos países, así como también en un obstáculo a las reformas fiscales requeridas por un profundo proceso de ajuste que se hizo más profundo (CEPAL 1992, 8).

Este proceso de ajuste duró hasta los comienzos de la década de 1990, y produjo declives sucesivos en el producto bruto interno real per capita. Después de eso, la situación nuevamente comenzó a mejorar, gracias a un apreciable incremento de los flujos externos

de capital (frecuentemente vinculados a la privatización de las empresas y servicios públicos, así como a la adquisición de activos locales privados por parte de las corporaciones multinacionales entrantes). Tales cambios estuvieron acompañados por un declive de las tasas de interés internacional, que finalmente condujeron a fuertes revaluaciones de las monedas de muchos países sudamericanos, y a la desaparición simultánea de los excedentes comerciales existentes. También tendieron a ser acompañados por progresivas estabilizaciones fiscales y monetarias internas (CEPAL 1996: 13-15).

Sin embargo, de manera bastante frecuente y debido a los "sobre ajustes", terminaron también produciendo temporalmente burbujas de incremento del consumo (Idem, pp.21/22), mientras que las tasas de cambio real dejaron de ser usadas por los gobiernos como un instrumento de política económica, para ser reducidas a un simple indicador de los volúmenes de flujo externo de capital (Idem, pp.23/24). Por eso, en la primera mitad de 1990 los déficits del comercio externo reaparecieron en toda la región, con las importaciones creciendo a un ritmo muchos más rápido que las exportaciones. En muchos países, los grandes flujos de capital externo de corto plazo que se produjeron durante los años precedentes, produjeron efectos indeseables sobre las tasas de cambio y la oferta monetaria, agravando su vulnerabilidad económica frente a cambios repentinos en el entorno financiero externo. Así entre 1990 y 1994 las monedas de Argentina, Colombia, Ecuador y Uruguay experimentaron una reevaluación real anual por encima del 5%, mientras que Brasil, en el espacio de un solo año (1994) tuvo una apreciación del 21% (Idem, p. 25 nota 9). Las consecuencias serían sentidas antes del final de esa década, a través de devaluaciones igualmente drásticas, pese a los esfuerzos del gobierno para neutralizar el impacto de las fluctuaciones internacionales a través del mantenimiento de altas tasas internas de interés. Estos resultados, de un lado, contribuyeron a desalentar las inversiones locales privadas en la producción y, de otro, también redujeron considerablemente los instrumentos de política disponibles y los márgenes de maniobra de los decisores de política monetaria e industrial.

El estado crítico de las finanzas públicas de la mayor parte de los países ha sido una de las piedras de toque de las crisis económicas de la región durante los años de 1980. Jugó un papel central en las restricciones presupuestales de los sectores públicos, al encuentro de altos déficits, exacerbados por recesiones completas, y por la carga creciente de la deuda producida por la drástica caída del financiamiento externo y de la subida rápida de las tasas de interés internacional (CEPAL 1992: 7). A su vez, esta situación condujo a la aparición de varias combinaciones de financiamiento estatal inflacionario, de suspensiones en el servicio de la deuda, y de esquemas de ajuste fiscal.

Como ya se ha mencionado, al comienzo de la década subsiguiente esta situación en algo mejoró, gracias a los esfuerzos de ajuste fiscal promovidos en los años precedentes, a la progresiva y amplia adopción de controles presupuestales aún más eficientes y, sobre todo, a la renovación del financiamiento externo del déficit. Sin embargo, esto provocó una elevación nueva de la deuda pública externa, al mismo tiempo que la deuda pública interna también saltó abruptamente debido a la elevación de las tasas de interés interno (4) Estas tendencias simultáneas, que generaron que el servicio de la deuda representara una carga aún más creciente, dieron origen a la segunda crisis fiscal durante la primera mitad de los años de 1990. En ambos casos los ajustes que fueron adoptados fortalecieron la tendencia presupuestal a reducir los gastos primarios (tanto de capital como corrientes), y a cortar el gasto público destinado a inversiones de infraestructura como al gasto social.

Con la excepción de Paraguay, para el cual ninguna información parece estar disponible, la secuencia cronológica de crisis fiscales y ajustes de los países sudamericanos puede verse en el Cuadro XI. Como podría esperarse, los costos de esas políticas de austeridad fueron muy altos, tanto en términos sociales como económicos. Más fuertemente golpeados fueron los mercados laborales de la región y la demanda efectiva interna de sus economías. El desempleo abierto se incrementó dramáticamente, los salarios reales y el ingreso per-cápita se redujeron en todo sitio; el componente de empleos de baja productividad y de empleos baratos en el conjunto de la estructura del empleo se incrementó; y la distribución del ingreso, tradicionalmente muy regresiva en la región, empeoró aún más -tendencia agravada por la inflación creciente y por el aumento de las ganancias del capital que beneficiaron a unos cuantos a través de la especulación financiera, y por el rápido ritmo de los programas de privatización y desregulación (CEPAL 1996: 33-35)

Cuadro XI
Cronología y resultados de las crisis fiscales y ajustes

PAISES	Primera Crisis	Procesos de Ajustes	Segunda Crisis	Procesos de ajustes	Situación Mitad-1990s
Argentina	1981-84	1985/86	1988-90	1991-94	Deterioro
Bolivia	1983/84	1986/67	-----	-----	Estable
Brasil	1987-89	1990/91	1992	1993/94	Deterioro
Chile	1982-85	1986-90	-----	-----	Estable
Colombia	1981-83	1984-90	-----	-----	Deterioro
Ecuador	1980-83	1984/85	1986/87	1989-94	Deterioro
Paraguay	Na	Na	Na	Na	Na
Perú	1980-69	1990-94	-----	-----	Deterioro
Uruguay	1982-84	1985-87	1988/89	1990-93	Deterioro
Venezuela	1987/88	1989-91	1992-94	-----	deterioro

Fuentes: CEPAL (1996) p. 30

Nota: Na -información no disponible

Más aún, debido a varios factores - tales como las repentinas medidas de liberalización del comercio externo, la reducción de las inversiones y actividades públicas del Estado, y la introducción de nuevas tecnologías menos trabajo intensivas los vínculos entre crecimiento económico y creación de empleo estuvieron considerablemente debilitados, disminuyéndose e incluso anulándose la elasticidad de empleo del crecimiento (Weller 2001:45-72 y Dedecca 2002:61/62). No es casual, entonces, que solo en pocos países la recuperación económica de los años de 1990 provocó un decrecimiento. efectivo de los niveles desempleo y/ o de una mayor equidad social.

Estos desarrollos fueron por supuesto también debidos en parte a la reducción del ahorro interno real local y de las tasas de inversión, las cuales cayeron abruptamente durante los años 1980, y no llegaron a recuperar sus niveles de pre-crisis en la década subsiguiente. Y esta reducción, a su vez, no fue solamente el resultado del declive de las tasas de crecimiento de las economías sudamericanas, sino también, y tal vez sobre todo, de la inestabilidad de sus precios básicos (tipos de cambio, tasas de interés local, y los costos

de bienes y servicios en general) conjuntamente con la incertidumbre y la impredecibilidad que esta situación incluye.

Además, la mayor parte de los nuevos empleos creados durante los años 1990 se dieron en la llamada economía informal, cuyas actividades estaban altamente concentradas en el sector terciario o de servicios (Weller 2001:100) el cual se ha convertido, al igual que en otros lugares, en el principal empleador en los países sudamericanos. Los agentes de la economía informal son básicamente trabajadores a cuenta propia, miembros familiares no pagados de la fuerza de trabajo, y otras personas precariamente empleadas en toda suerte de microempresas y/o servicios domésticos. Los ingresos económicos informales de las familias proporciona usualmente un monto de ingreso doméstico que es apenas suficiente para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, lo que hace que sus miembros desarrollen otras estrategias de sobrevivencia, las cuales incluyen la aceptación de formas no estandarizadas de empleo por parte de mujeres y niños, agravándose de ese modo el círculo vicioso de la pobreza (Weller 2001:70).

La expansión del sector informal y la contracción del mercado laboral formal ayudan a explicar, por una parte, la languidez actual los niveles promedio de productividad agregada del trabajo y, por otra, por qué los niveles promedios de salario real permanecieron por debajo de los de los inicios de 1980, y también por qué los diferenciales de salarios entre ocupaciones y estratos de ocupación se han ampliado a través del tiempo (CEPAL 1997:15, 65). Con excepción de pocos países, la recuperación débil del empleo y de los salarios ocurrida a inicios de 1990 se detuvo durante la segunda mitad de esa década, cuando el efecto ingreso de las bajas tasas de inflación comenzó a disminuir. Las tasas de baja inflación de la economía trajo consigo extensos periodos entre ajustes de salarios, con salarios congelados a través del tiempo, cuando no declinantes, incluso si la inflación no había desaparecido completamente. (Idem, pp. 15/16, 67). Mientras que los salarios mínimos y promedio declinaron entre 1980 y mediados de 1990, la productividad promedio por trabajador empleado continuó creciendo, por lo menos a una tasa del 1% anual.

Esto coincide en el mercado formal de la fuerza de trabajo con una contracción del empleo en el sector público, debido al declive de las inversiones públicas y a la privatización de numerosas actividades y empresas del estado. Esta última situación no fue compensada con una expansión equivalente del empleo en el sector privado de las economías sudamericanas. Contrariamente y en gran medida, lo que ha ocurrido corresponde a una reestructuración de las empresas competitivas hacia ganancias de productividad a través de una mayor automatización y flexibilidad laboral, con una reducción notable en la creación de empleos por unidad adicional del producto. Al mismo tiempo, las empresas no competitivas fueron simplemente cerradas o desalojadas del negocio.

Si bien es cierto que la expansión de la economía informal contribuyó a mitigar la pobreza en Sudamérica, al incrementar las oportunidades de empleo para los hogares más pobres, el hecho es que tuvo un efecto deletéreo en términos de igualdad social. Al ampliar la brecha salarial entre ocupaciones -particularmente en relación a aquella de los mercados de trabajo formal- ha contribuido a empeorar aún más los ya malos patrones de distribución del ingreso de las economías Sudamericanas. Y, en términos estrictamente económicos, al incrementar el empleo en actividades de baja productividad, no sólo redujo los ya bajos niveles de productividad de la economía, sino que también comprometió los esfuerzos para mejorar su competitividad a nivel internacional.

A través de estas tendencias, segmentos completos de las sociedades sudamericanas vieron frustrados sus perspectivas de empleo y bienestar durante las décadas últimas. Esto ocurrió particularmente entre la juventud urbana, cuyas tasa de desempleo y subempleo fueron más altas que las de sus padres, pese a contar con mejores niveles de educación. Expuestos a las informaciones y a los estímulos de ubicuos sistemas de medios de comunicación, estos grandes grupos sociales excluidos de nuestro subcontinente no siempre aceptan pacíficamente su situación económica inferior, y algunas veces tienden incluso a reaccionar por medios violentos. Estos fenómenos tienden a generar a su vez nuevos problemas y desafíos, no sólo para la integración social sino también para la gobernabilidad política.

Las desigualdades en el ingreso tienen una larga tradición en los países analizados, las cuales tienden a agravarse en recesiones como las de los años 1980, y luego a ceder con el crecimiento y la recuperación económica. Contrariamente a algunas expectativas, aquello sin embargo no ocurrió en la década siguiente, cuando las desigualdades en muchos casos incluso se incrementaron (Morley 2001: 17-20). Parece innecesario decir que estos problemas tienen más que un interés teórico, al involucrar algunas importantes cuestiones prácticas, las que tienen que ver tanto con el actual desempleo y subempleo estructural de los países sudamericanos, como con su existencia futura como economías y sociedades nacionales, o como parte de una economía y sociedad global emergente.

(*) Ponencia inicialmente presentada a la XIII Reunión de la Asociación Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 22 al 26 de julio del 2002. La traducción del inglés fue realizada por Heraclio Bonilla.

Notas

1. Estas relaciones han sido señaladas para el caso del Brasil en un trabajo todavía inédito del economista de UNICAMP Claudio Salvador Dedecca "Anos 90: a Estabilidade de com Desigualdade de" (Atlanta: VI BRASA International Congress, abril del 2002), pp. 4-6.
2. Ver a este respecto el penetrante artículo del economista norteamericano y Premio Nóbel de la Paz Joseph Stiglitz, publicado originalmente en el Washington Post, y reproducido en el Brasil con el sugestivo título de "Why a country that follows the rules has disintegrated" (O estado de Sao Paulo, 13 de mayo del 2002, p. 83)
3. Por ejemplo, en febrero del 2002 mientras la tasa de desempleo federal para Sao Paulo alcanzó un 8.3% de la fuerza de trabajo, sin embargo según las agencias estadísticas del estado se registró una tasa del 18.3%. estas diferencias fueron presentadas y discutidas en la edición del 20 de marzo del 2002 de O Estado de Sao Paulo y Gazeta Mercantil.
4. En el Brasil, por ejemplo, la deuda externa se triplicó durante la última década. Cf. "Novo presidente terá pouco poder para mudanças", Gazeta Mercantil, 13 de mayo del 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas, et .al, 2000 Enrique, "Introduction" to An Economic History of Twentieth-Century Latin America, vol. 3, Industrialization and the State in Latin America: the Postwar Years (London: Pelgrave, 2000), pp. 1-35.

CEPAL 2000 Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2000 (Santiago 2001)

CEPAL 2001a Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, Series regionales y Oficiales de Cuentas Nacionales 1950-1998 (Santiago 2001)

CEPAL 2001b Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, Panorama Social de América latina 2000-2001 (Santiago 2001)

Dedecca 2002 Claudio Salvadori, "Reorganiza~áo Económica, Absorpáo de Mio-deObra e Qualifica~áo", Revista de Economía Política 22 (2), Abr/jun. 2002, pp. 59-78

ECLAC 1992 Economic Comission for Latin America and the Caribbean, Public Finance in Latin America in the 1980s, Cuadernos de la CEPAL, No. 69 (Santiago 1992)

ECLAC 1996 Economic Comission for Latin America and the Caribbean, The Economic Experience of the Last Fifteen Years. Latin America and the Caribbean, 1980-1995 (Santiago 1996)

ECLAC 1997 Economic Comission for Latin America and the Caribbean, The Equity Gap: Latin America, the Caribbean and the Social Sumit (Santiago, 1977)

Moquillansky, G & Bielchowsky, R. 2001, Investment and Economic Reforms in Latin America (Santiago: ECLAC 2001)

Morley 2001 Samuel, The Income Distribution Problems in Latin America and the Caribbean (Santiago: ECLAC 2001)

Van der Wee 2000 Herman "The Twentieth Century: an Economic Perspective", European Review 8 (1), 2000, pp. 17-35

Weller 2001 Jürgen Economic Reforms, Growth and Employment: Labour Markets in Latin America and the Caribbean (Santiago: ECLAC 2001).